

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2013

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

**INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PARA LA
RECONSTRUCCIÓN DE UN MURO DE MAMPOSTERÍA EN EL ACCESO
MEDIEVAL AL GENERALIFE**

Luca Mattei

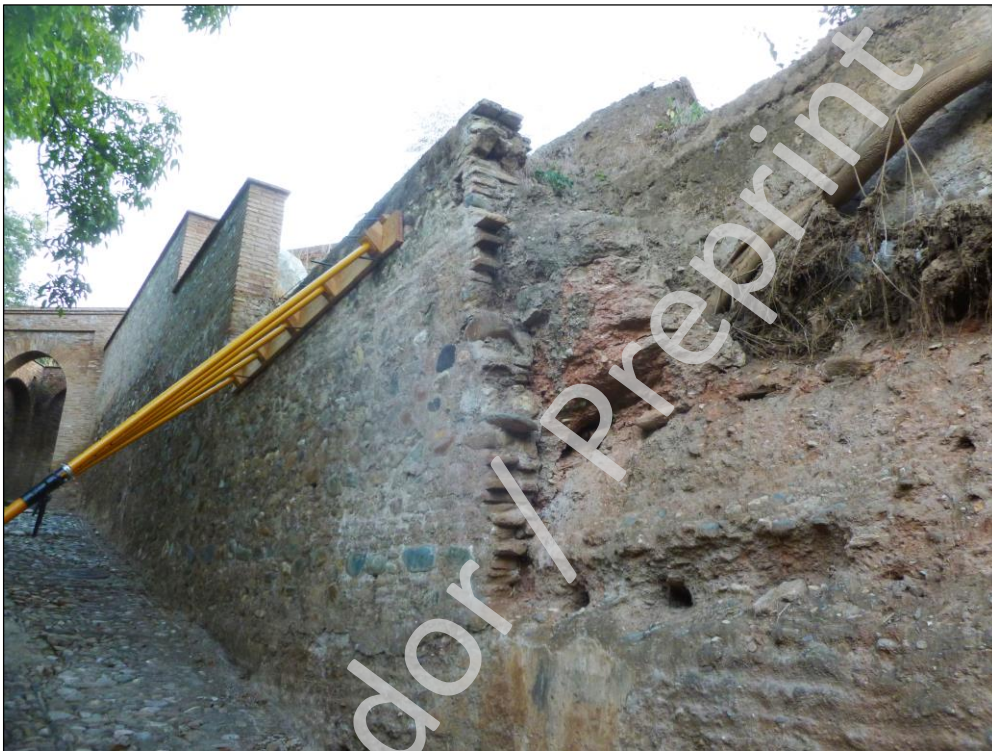
Resumen: El objetivo principal de este artículo es dar a conocer los resultados de una intervención preventiva de apoyo a una obra de urgencia vinculada a un muro de mampostería del callejón medieval que lo separa de los depósitos de tierra de la Huerta Grande, marcando su límite occidental. Una actuación que permite profundizar en el conocimiento de esta huerta de origen medieval, y a través de la cual se intenta obtener una imagen final del área y de las grandes transformaciones que ha sufrido a lo largo de la historia.

Abstract: The main aim of this article is to present the results of a preventive archaeology intervention to support a work of urgency linked to a stonewall of medieval road that separates it from the Huerta Grande, at its west side. A digging that enables understanding the medieval origins of this orchard, through which attempts to obtain a full image of the area and the great changes that have suffered throughout history.

INTRODUCCIÓN

El motivo de esta intervención arqueológica en el callejón de acceso medieval al Generalife surge por la exigencia de demoler y posteriormente reconstruir un breve lienzo de muro de contención que se apoya a un potente muro de tapia. El tramo a demoler es realizado en mampostería ordinaria unida con un mortero rico en cal, obras fechada en la primera mitad del siglo XX durante la restauración y acondicionamiento de esta área por Torres Balbás. El estado actual antes de la intervención, presentaba fuertes riesgos de vuelco debido a un acentuado desplome consecuencia de la acción de las raíces de un gran almez situado en su proximidad. Las labores planteadas contemplaban una actuación “suave”, aunque en modo simultáneo a la demolición del muro, estaba previsto remover y eliminar un considerable volumen de tierra que al

apoyarse en él ejercía un esfuerzo y un empuje significativo, aumentando el riesgo de derrumbe. Estas características son la que han enmarcado la estrategia de la intervención arqueológica con la realización de un sondeo arqueológico que debía alcanzar medidas estimada en 6 m x 2 m por una profundidad de aproximadamente un metro, hasta alcanzar la coronación de los muros interno que se apreciaban detrás del muro a demoler.



Lám. I — Imagen del muro desde el callejón medieval antes de su intervención. Se aprecia el tramo a demoler (sujeto por los puntales), y otros dos muros realizados con distintas fábrica detrás de él (a la derecha).

ACTUACIÓN Y CONCLUSIONES PRELIMINARES

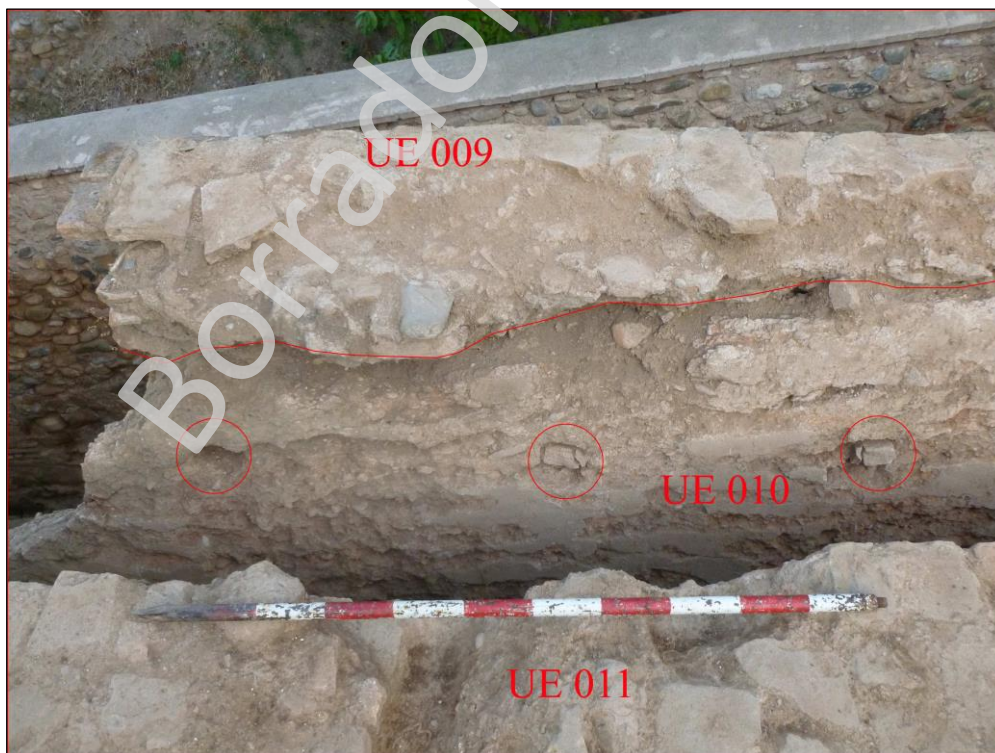
La intervención arqueológica se ha detenida según el proyecto de ejecución de los trabajos justo por debajo de la coronación del muro más interno, es decir el más oriental, que estaba a contacto con los depósitos de la huerta. A pesar de no haber profundizado más de lo debido hasta llegar a los cimientos de los muros para aclarar sus génesis, y de relegarse a un área limitada a la finalidades que se habían prefijado en la obra, la excavación ha proporcionado numerosas informaciones útiles a aportar datos de posibles fechas de creación y sobre todo de transformación del espacio contemplado.

Bajo los depósitos de tierras retirados, de lo cual hablaremos más adelante, se han

descubierto principalmente las tres estructuras correspondiente a los tres muros que ya se percibían antes de la intervención.

El más externo es el muro de mampostería objeto de nuestra actuación, denominado **UE 009**, construido con grandes bolos de piedras y ladrillos unidos por un mortero de cal. Se puede apreciar cómo está construido forrando y apoyándose en la UE 010, un muro de tapial que describiremos a continuación. La cronología del muro de mampostería se fecha en la primera mitad del siglo XX, cuando el célebre arquitecto conservador Torres Balbás interviene en la restauración del callejón medieval que conecta la Alhambra con el Generalife.

Otra estructura documentada es la constituida por un muro evidente a lo largo de todo el sondeo. Ya visible en su parte exterior hasta donde no estaba forrado por el muro UE 009 anteriormente descrito, al finalizar la excavación se aprecia también en su parte interior, documentándose la totalidad de su paramento. Se trata de un muro de tapia calicastrada cuyo espesor exacto es de difícil estimación aunque ronda los 90 cm aproximadamente. Esta imprecisión en su medida es debido a que no se conserva en su totalidad, habiéndose perdido el paramento exterior que da al callejón y por otro lado al estar vencido hacia esta vía de tránsito.



Lám. II — El muro de tapia calicastrada UE 010. Se aprecian su paramento enlucido y sus agujas (circulo rojo), dos de ellas tapadas por una pequeña piedra.

El muro en su parte interior es muy quebrantado, aunque conserva porciones de su capa de enlucido, apreciándose unas líneas de agujas que han sido tapadas posteriormente con una pequeña piedra con aristas visible y un poco de yeso.

Está claro que este muro en un determinado momento debió subir algún desperfecto y vencer hacia el callejón medieval, fracturado y empujado por las raíces del almez presente en su proximidad. El gran desplome que tenía, preocupó seguramente a Torres Balbás que eligió forrarlo con el muro de mampostería UE 009, que incluso lo remonta. Sin embargo las raíces han continuado su curso transfiriendo su empuje también al nuevo muro, que después de 80 años aproximadamente está sufriendo el mismo problema, destinado sin una nueva intervención a caerse.

El último de los tres muros, identificado con la **UE 011**, es un potente muro de 1,40 m de ancho construido con mampostería y ladrillo unido por un mortero muy rico en cal.



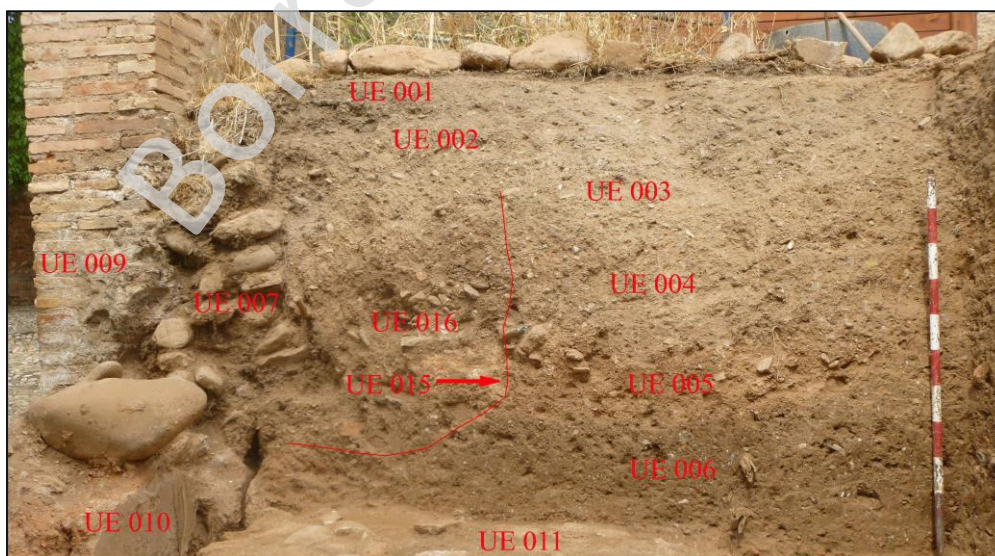
Lám. III — A la izquierda con el contacto vista exterior entre los muros UE/s 010 y 011. A la derecha imagen final de la excavación donde se aprecia la parte superior del muro UE 011 con la separación y el sucesivo vencimiento de los dos muros denominados UE/s 009 y 010

Se desconoce su altura total, documentándose por lo menos un tramo superior a los 70 cm en su parte exterior hacia el callejón medieval. La parte superior del muro, la que seguramente debía ser su coronación, estaba realizada con fragmentos de ladrillos y tejas, que estaban recubierto en origen con una fina capa de cal, documentada en el

transcurso de la excavación en mínimas porciones, quedando constancia en su parte más meridional. En esta zona y siempre en su coronación, se ha documentado un corte semicircular, denominado **UE 017**, que con toda probabilidad albergaba un mechnal o un elemento de madera que se debió de utilizar durante su edificación.

La cara oeste, debió en su momento construirse a fondo perdido, sobre el muro de tapia calicastro. Esto se deduce por el hecho que no está perfectamente enlucido y presenta irregularidades con algunos mampuestos a la vista, característica que se da cuando se dispone la piedra pegada al muro que sirve de encofrado y el mortero no se cuela entre el muro precedente y las piedras.

Los dos muros correspondientes a las UE/s 010 y 011, se remontan a la época nazarí, la fase más antigua encontrada durante el transcurso de la intervención. Aunque cronológicamente son adscrito a una misma época, el muro de tapia calicastro debe haber sido el primero en construirse. De hecho sospechamos que, aunque siempre en un mismo momento constructivo, se le apoya el sucesivo muro realizado con mampostería y ladrillos unidos por un mortero rico en cal. A demostrarlo son los estratos posteriores que los cubren sin apuntar a dos momentos constructivos distintos. Todo indica haberse construido en un mismo momento, es decir en el callejón se construye un muro de tapia que delimita el callejón y en su interior se construye uno mucho más sólido para supuestamente resolver problemas estructurales causado por el fuerte empuje que ejercía la gran cantidad de tierra que constituían los rellenos y niveles de cultivo de la huerta nazarí adyacentes.



Lám. IV — UE/s que quedan reflejadas en el perfil oeste



Lám. V — Imagen cenital del final de excavación que sirve de planimetría

Los estratos más profundos, y más concretamente la UE 014, denota una cerámica que se remonta más propiamente al siglo XIV, mientras que el nivel inmediatamente superior, la UE 006, que cubre y sella por entero la totalidad del muro interior, presenta cerámica más propia del siglo XV, aunque las variaciones entre ambos estratos son muy débiles. Lo que es cierto es que no aparece cerámica cristiana. Las dos capas mencionadas se deben relacionar con los cultivos de época nazarí. El primero de ellos quizás había sido pensado para llegar justo a la coronación del muro interior, que podría servir como camino perimetral de la huerta, sin embargo el último estrato de cultivo, por su descontrolado crecimiento, debió de haber llegado a apoyarse en la coronación del muro de tapia exterior, enterrando por completo el muro más interior.

A partir de allí en primera época cristiana parece documentarse un pequeño derrumbe o desgaste de la coronación del muro exterior, la UE 005, al cual sucede un aumento constante de los niveles de cultivos de la huerta. Éstos en época contemporánea llegarán a un altura tal que provocaría la caída de tierra hacia el callejón (UE 003), lo que llevará a construir el murete de piedra a seco para contener los depósitos, la UE 007.

Sin embargo el descuido de la huerta, sus posteriores rellenos actuales (UE/s 001 y 002) y la acción de las raíces del almez crecido o plantado en las proximidades de este área empezó a causar el vencimiento del muro originario de tapia calicastrada que hubiera causado su desplome al no haber sido por la intervención realizada por Torres Balbás en la primera mitad del siglo XX, con la construcción del muro UE 009. Esta primera restauración, no hizo otra cosa que retrasar el problema, visto que la fuerza de las raíces ha llegado a vencer también el muro construido por el cerebre arquitecto, provocando la necesidad de intervenir con esta nueva actuación sobre este lienzo de muro que separa el callejón medieval de la Huerta Grande.

PRESERVACIÓN Y PROTECCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

Por último mencionar que una vez finalizada la excavación y liberado del empuje de la tierra al muro de mampostería que debía ser objeto de demolición, se plantearon diferentes posibilidades sobre como seguir en la intervención. Efectivamente, el descubrimiento del muro originario de tapia calicastrada, su pésima condición y su precaria situación, al estar totalmente unido al muro a demoler, dejaron varias dudas al respecto. La demolición del muro de mampostería construido por Torres Balbás, seguramente condenaría también el muro de tapia, visto que está unido y sobretodo

porque el vencimiento que presenta a partir de la fractura causada por las raíces, no lo dejaría de pié sin el primero.

Frente a estos condicionantes, y sobretodo debido a que se ha presentado un proyecto para restaurar todo el lienzo que separa el callejón medieval de la Huerta Grande, el departamento de Conservación de la Alhambra ha elegido momentáneamente no derribar el muro. Esta futura intervención tiene contemplado profundizar hasta los cimientos de los muros descubiertos, aclarando posibles informaciones que pueden orientar a aportar datos sobre la primera etapa de construcción de las huertas. Mientras se valora como técnicamente hay posibilidades de restaurar y coser el muro vencido el muro que había que demoler, éste último, aligerado por los empujes que proporcionaban los depósitos que lo cubrían, ahora eliminados, seguirá por su seguridad apuntalado.

Borrador / Preprint